

No es un juego fuera de casa

Competencia estratégica de Estados Unidos en su propio vecindario

WALTER H. WARD, JR.*

Desde la Guerra Civil, los desafíos de seguridad de Estados Unidos se han expresado tradicionalmente en términos de Norte y Sur, pero a partir de la Segunda Guerra Mundial, el enfoque predominante se ha desplazado hacia el Este y el Oeste. Europa del Este y el Medio Oriente se definieron como el “Oriente”, mientras que hoy en día, los desafíos del Comando Indo-Pacífico de Estados Unidos (INDOPACOM) se enmarcan como el Lejano Oriente. Durante casi un siglo, un océano, tanto literal como figurativo, ha separado a los Estados Unidos de sus competidores estratégicos en esta orientación Este-Oeste. Sin embargo, el paisaje ha sufrido una transformación importante.

La competencia estratégica ahora está mucho más cerca de casa y ya no está al acecho debajo de la superficie. La influencia china y rusa en América Central y del Sur se ha vuelto muy visible, ya que se esfuerzan por crear divisiones políticas, económicas y sociales entre Estados Unidos y sus socios regionales. Sus motivos no son ni altruistas ni mutuamente beneficiosos, sino que forman parte de una estrategia deliberada para mejorar su propio poder mientras socavan la influencia de Estados Unidos y desvían la atención de las costas distantes.

Afortunadamente, Estados Unidos posee medios asimétricos para asegurar efectivamente victorias en la competencia estratégica dentro de América Central y del Sur, lo cual permite el éxito a largo plazo. La clave está en la gente—los bloques de construcción fundamentales del esfuerzo. La Fuerza Aérea de Estados Unidos, liderando el camino en el desarrollo de las fuerzas armadas dentro del Departamento de Defensa, está equipando a su personal con las destrezas lingüísticas y culturales adecuadas para la misión actual. Este artículo profundiza las diferentes formas en que China influye en los asuntos militares y económicos en América Central y del Sur. Más importante aún, proporciona recomendaciones donde Estados Unidos tiene una ventaja competitiva asimétrica distinta y enfatiza la necesidad de una acción rápida para garantizar que la competición estratégica vuelve a su condición de partido fuera de casa.

*Copublicado en inglés, español y portugués en colaboración con USAF *Journal of Indo-Pacific Affairs*.

Al explorar estas dinámicas, este artículo tiene como objetivo volver a equilibrar el campo de juego y proporcionar recomendaciones estratégicas que permitan a Estados Unidos asegurar un resultado mutuamente beneficioso con sus socios regionales mientras se salvaguardan sus intereses en América Central y del Sur.

La influencia militar sigilosa de China en Centro Sur América

China ha perseguido silenciosamente una estrategia a largo plazo de ejercer influencia sobre los militares de Centro y Sur América. En un artículo que invita a la reflexión para el Centro para la Seguridad Marítima Internacional, el Capitán Steven Arango, USMC, resalta la creciente influencia de China lograda a través de las inversiones en la educación militar profesional de los oficiales. Basándose en un informe de RAND, Arango revela que China sorprendentemente proporciona cinco veces más oportunidades para la educación militar profesional que Estados Unidos y esta disparidad continúa ampliándose cada año.¹

Las preocupaciones planteadas por Arango son repetidas por John S. Van Oudenaren y Benjamin E. Fisher, quienes destacan la inversión de China en la educación militar profesional en Sur y Centro América. Refiriéndose a un artículo de noticias de 2010 de la Agencia de Noticias Xinhua, Van Oudenaren y Fisher revelan que China ya había educado a más de 4.000 oficiales de más de 150 países para ese momento.² Sin embargo, advierten que la mera provisión de asientos en los cursos no garantiza una integración sostenible ni una capacidad operativa. Su investigación descubre una disparidad sorprendente: mientras que los estudiantes internacionales están expuestos a la historia y la cultura chinas, incluso a una narrativa compartida de la explotación colonial europea, están segregados en cohortes internacionales separados, en lugar de estar completamente integrados con sus contrapartes del Ejército de Liberación Popular. Esto contrasta con la experiencia en instituciones como la Universidad Aérea de la USAF y otros establecimientos de educación militar, donde los oficiales internacionales están completamente integrados junto con sus colegas de Estados Unidos.³

Las instituciones de educación militar profesional de Estados Unidos facilitan activamente la integración sin restricciones de estudiantes internacionales, al proporcionar una línea de base de destrezas del idioma inglés. Este obsequio invaluable abre las puertas para que estos estudiantes participen plenamente en clases junto con los estudiantes estadounidenses y con otros estudiantes internacionales; en marcado contraste al examinar la experiencia de los oficiales internacionales que asisten a los campus de Estudios de Defensa de China.⁴

No se hace ningún esfuerzo similar para apoyar la integración de oficiales internacionales dentro del sistema chino. En cambio, están segregados en clases impartidas en su idioma nativo, lo cual limita el compromiso directo con sus con-

trapartes chinas. Además, la instrucción y los materiales reflejan en gran medida las posiciones oficiales del Partido Comunista Chino (PCCCh), y rara vez permiten la diversidad de perspectivas.⁵ La disparidad no podría ser más pronunciada en comparación con la experiencia de asistir a la educación militar profesional en una institución de Estados Unidos. Como estudiante e instructor, he sido testigo y he participado en numerosas discusiones animadas entre oficiales estadounidenses e internacionales, fomentando una comprensión más profunda de desafíos y fortaleciendo relaciones.

A pesar de la disparidad en la calidad educativa, China está proporcionando innegablemente una mayor cantidad en términos de oportunidades educativas. Sin embargo, al regresar a sus países de origen, estos oficiales llevan consigo conexiones e ideologías que extienden tangiblemente el alcance de la influencia china, llegando directamente a nuestra propia puerta. Al ampliar la brecha entre nuestras relaciones con nuestros vecinos más cercanos, China gana una ventaja de competencia estratégica como equipo visitante, mientras que nuestra capacidad para disuadir su influencia maligna en INDOPACOM se ve comprometida.

Esta yuxtaposición marcada resalta la importancia de abordar el enfoque de la educación militar internacional. Es imperativo que Estados Unidos no solo mantenga su compromiso con la integración irrestricta, sino que también amplíe sus esfuerzos para contrarrestar la creciente influencia de China. Al fortalecer las relaciones, profundizar la comprensión y ofrecer una experiencia educativa competitiva, Estados Unidos puede navegar efectivamente el paisaje en evolución de la competencia estratégica en nuestro propio patio trasero.

La infiltración económica de China

China también sigue activamente un camino similar económicamente, haciendo avances importantes en América Central y del Sur. Los datos del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes revelan que, si bien México y Canadá siguen siendo los principales socios comerciales de Estados Unidos, China ha penetrado con éxito en estas regiones, con el comercio aumentando 26 veces entre 2000 y 2020. Además, las proyecciones indican que este crecimiento se duplicará para 2035.⁶ Estas ganancias no son sorprendentes cuando se considera la inversión política sustancial realizada por, Xi Jinping, el presidente de China. Desde que asumió en su cargo en 2013, el presidente Jinping ha visitado América Latina en 11 ocasiones, en marcado contraste con las cinco visitas presidenciales de Estados Unidos a la región, documentadas en los registros históricos del Departamento de Estado hasta el 25 de octubre de 2022.⁷

Más allá de las cifras numéricas se encuentra una tendencia más preocupante de integración vertical, en la cual China adquiere estratégicamente industrias clave

en lugar de únicamente comprar sus productos. El Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes destaca que China ha invertido la asombrosa cantidad de USD 16 mil millones en la industria de producción de litio de Argentina, Chile y Bolivia.⁸ Además, China se erige como el mayor inversor en siete de las principales minas de Perú, controlando el 100 por ciento de su producción mineral de hierro y el 25 por ciento de su producción de cobre, incluyendo dos de las minas más grandes. Esta inversión económica ha facilitado la transferencia de equipo militar, valorado en USD 634 millones, entre 2009 y 2019, allanando el camino para la adopción del “autoritarismo digital” y las tácticas de vigilancia al estilo de la República Popular China a través de las redes de Huawei.⁹ Estos desarrollos están teniendo lugar dentro de nuestras masas terrestres contiguas y constantemente se acercan sigilosamente cada vez más a nuestras fronteras, lo cual genera importantes preocupaciones económicas y de seguridad.

Las ambiciones económicas de China han encontrado desafíos importantes junto con sus intercambios militares. En un artículo reciente publicado en el *Wall Street Journal*, Ryan Dube y Gabriele Steinhäuser dan luz al estado de desmoronamiento de muchas de las inversiones de infraestructura de China en América Latina. Los países anfitriones de la región no han recibido los beneficios esperados, lo cual refleja los patrones observados en África y Asia.¹⁰ Por ejemplo, la planta hidroeléctrica más grande de Ecuador, construida con una inversión de USD 2,7 mil millones y financiada a una tasa de interés del 6,9 por ciento, está peligrosamente cerca de deslizarse por una ladera de la montaña debido a la erosión, a pesar de ser construida por cientos de trabajadores chinos que volaron a Ecuador entre 2010 y 2016.¹¹

El crecimiento de la influencia militar y económica de China en nuestro hemisferio nos está obligando a enfrentar la competencia estratégica en nuestro propio territorio. Este cambio tiene el potencial de disminuir nuestra capacidad para competir efectivamente en INDOPACOM, un campo donde tenemos intereses importantes y alianzas de tratados. Sin embargo, todavía hay una oportunidad para cambiar la marea al fortalecer nuestras relaciones tanto con el Norte como con el Sur. La unión de nuestras alianzas y asociaciones puede servir como un habilitador vital para contrarrestar la maligna influencia china y asegurar efectivamente nuestros propios intereses, así como los de nuestros países socios en la región de INDOPACOM.

Para lograr este objetivo, Estados Unidos debe reconocer que el estilo de guerra chino ha evolucionado y que debe hacer inversiones integrales en la región en todos los dominios, reconociendo la necesidad de competir en varios frentes. Además, Estados Unidos debería capitalizar su ventaja cultural asimétrica, fomentando y aprovechando las conexiones culturales. Al invertir estratégicamente,

reforzar las relaciones y abrazar los lazos culturales, Estados Unidos puede navegar los desafíos que plantea la influencia económica de China, aprovechar las oportunidades para el beneficio mutuo y salvaguardar con éxito nuestros intereses y los de nuestros socios de la alianza dentro de la escena del INDOPACOM.

Lanzando una estrategia ganadora: contrarrestando la influencia maligna de China en nuestro patio trasero

Para contrarrestar efectivamente a China en la Área de Operaciones (AOR) del Comando Sur (USSOUTHCOM por sus siglas en inglés), Estados Unidos debe enfrentar la cruda realidad de que el modo chino de guerra difiere significativamente de lo que hemos encontrado en el pasado. China ha adoptado un enfoque integral de todo el gobierno, ampliando activamente su modo de guerra y extendiendo su alcance a través de América Latina. Hace ya una década, el profesor Stefan Halper de la Universidad de Cambridge preparó un informe sin clasificar para el Sr. Andy Marshall en la Oficina de Asentamiento Neto del Pentágono, proporcionando un análisis extenso abarcando 559 páginas. Este informe detalló el enfoque integral de China no solo de todo el gobierno sino también de toda la sociedad, para avanzar en los objetivos del PCCh.

Una de esas estrategias, conocida como “Las Tres Guerras”, fue sancionada por el PCCh en 2003. Esta estrategia abarca la guerra psicológica, la guerra de los medios de comunicación y la guerra legal (también conocida como *lawfare*). Según Halper, estas tres guerras se emplean activamente contra Estados Unidos, con el objetivo de disminuir nuestra capacidad de proyección de poder. Una presunción clave subyacente al análisis es que China utiliza las tres guerras para “disminuir o romper las alianzas regionales”, poniendo nuestros intereses en mayor peligro.¹²

Una singular historia sobre la Cumbre de las Américas 2022, que aparece en la versión en inglés de chinamil.com, revela explícitamente cómo se están empleando las tres guerras en América Latina para interrumpir las asociaciones existentes y mejorar la competencia estratégica de China como un jugador local contra los Estados Unidos.¹³ Cuando incluso figuras prominentes como el actor y la superestrella de World Wrestling Entertainment, John Cena, se ven obligadas a emitir disculpas en video tanto en inglés como en mandarín por referirse a Taiwán como país, por temor a las repercusiones de las fuentes de medios controladas por China, se hace evidente que las tres guerras se han atrincherado.¹⁴

Ante estos desafíos, Estados Unidos debe adoptar una estrategia defensiva sólida para contrarrestar la guerra integral del gobierno de China. Esta estrategia requiere un enfoque integral, reforzando las asociaciones, mejorando las capacidades de guerra de información y salvaguardando las alianzas regionales. Al fortale-

cer nuestras defensas y exponer las tácticas empleadas por China, Estados Unidos puede resistir y neutralizar eficazmente el impacto de las tres guerras. A través de la resiliencia y de las medidas proactivas, podemos proteger nuestros intereses y mantener la estabilidad en el AOR del USSOUTHCOM.

En un artículo reciente en *The Economist*, se destaca un cambio importante en el enfoque de China hacia América Latina. Los bancos políticos de China han dejado de hacer nuevos préstamos en la región desde el 2020, incluso Venezuela recibe crédito únicamente por mantener los envíos de petróleo a China. Además, un estudio realizado por el College of William and Mary revela que la región experimentó un mayor número de transacciones de la iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI por sus siglas en inglés) canceladas o suspendidas en comparación con cualquier otra área, la cual alcanzó su pico de inversión en 2014.¹⁵ Sin embargo, en medio de estos desarrollos, la extracción de minerales sigue siendo una constante, con las exportaciones latinoamericanas a China, que consisten principalmente en minerales y otros recursos naturales, aumentando 28 veces más entre 2017 y 2021 que en años anteriores.¹⁶

En este contexto, surge una oportunidad notable para que Estados Unidos adopte un enfoque integral del gobierno, fomentando un futuro más brillante con nuestros vecinos más cercanos mientras fortalece nuestra posición en la competencia estratégica. Los datos indican que los esfuerzos de China no benefician efectivamente a las naciones en la región, ya que no generan empleos locales y a menudo resultan en una infraestructura que se desmorona. Esta contraargumentación, que se remonta al colonialismo, presenta una cruda realidad que puede resonar fácilmente. Al combinarla con incentivos para que las empresas estadounidenses realicen inversiones de capital que benefician a todas las partes involucradas, finalmente podemos liberar todo el potencial de nuestra propia región de una manera sostenible y mutuamente beneficiosa.

Mediante asociaciones estratégicas, prosperidad compartida e inversiones a largo plazo, Estados Unidos puede cultivar un ecosistema regional próspero. Al aprovechar el poder de colaboración y al alinear nuestros intereses, podemos construir una base sostenible para crecimiento y desarrollo, dejando atrás los escollos de la influencia cada vez menor de China. Este enfoque no solo fortalece nuestra mano en la competencia estratégica, sino también establece un escenario donde todos resultemos ganadores, formando un futuro próspero para nosotros y nuestros vecinos.

Conclusión

El ejército de Estados Unidos posee un modelo encomiable para cultivar relaciones con socios internacionales a través de la educación militar profesional, pero es evidente que mantener la calidad se ha convertido en un desafío para mantenerse

al día con la cantidad. El modelo de Estados Unidos, el cual incluye la enseñanza del idioma inglés, la integración completa y la libertad académica para explorar diversos temas, ha demostrado ser un sistema eficaz para construir relaciones duraderas basadas en valores. Complementando esto, el Programa de Aviador Habilitado en Idioma (LEAP) de la USAF desarrolla aviadores equipados con dominio del idioma de nuestros países socios, comprensión cultural y experiencia regional, lo cual les permite colaborar directamente con sus contrapartes latinoamericanas en intereses de seguridad compartidos. El resultado es una mayor capacidad operativa y una percepción de igualdad, ya que nuestros socios latinoamericanos son testigos de cómo sus hijos e hijas trabajan hombro con hombro con miembros del ejército más poderoso del mundo, un logro invaluable que no se puede replicar fácilmente.

Sin embargo, China tiene una ventaja en términos de la gran cantidad de oportunidades que provee, aun cuando la calidad no coincide con la experiencia que ofrece Estados Unidos. Para abordar este desequilibrio, Estados Unidos debe buscar vías para financiar más oportunidades para oficiales internacionales asistir a nuestras instituciones de educación militar, junto con sus contrapartes estadounidenses. Como han destacado los artículos citados anteriormente, las tácticas y los valores que los oficiales latinoamericanos traen consigo de sus experiencias educativas en China tienen un impacto profundo, mientras que lo mismo aplica a sus experiencias en Estados Unidos. La propuesta para aumentar la capacidad en nuestras escuelas militares presenta un costo relativamente bajo que envía un potente mensaje sobre nuestro compromiso con la región—uno que gira en torno a nuestro recurso más valioso de todos: gente.¹⁷

Al invertir en la expansión de oportunidades y fomentar un compromiso más profundo, Estados Unidos puede reafirmar su dedicación a la región y reforzar sus esfuerzos de construir asociaciones. El fortalecimiento de la dimensión humana de nuestras relaciones demuestra un compromiso genuino hacia el crecimiento mutuo y la colaboración. A través de estas acciones, Estados Unidos puede reforzar su papel como socio confiable y capaz, contribuyendo a la sostenida seguridad y prosperidad de la región.

La recomendación final para evitar que la competencia estratégica con China se convierta en un juego local, es aprovechar la importante ventaja asimétrica que posee Estados Unidos en términos de cultura. Numerosos dominios culturales brindan oportunidades para fomentar conexiones más estrechas y una identidad compartida con nuestros socios latinoamericanos. Desde la presencia de grandes diásporas latinoamericanas y caribeñas en Estados Unidos, hasta la influencia de la cultura pop y el compromiso compartido con los principios democráticos entre la mayoría de los países de la región, abundan las vías para cerrar la brecha a través

de intercambios culturales y lingüísticos. Un paso fundamental implica aumentar la inversión en intercambios educativos en universidades y escuelas secundarias, utilizando la cultura y el idioma como herramientas para disminuir la distancia entre nosotros. Además, impulsar la economía turística, tanto entrante como saliente, entre América Latina y Estados Unidos representa otro paso vital hacia el fomento de interacciones mutuamente beneficiosas. Con la mayoría de la pandemia de COVID en el espejo retrovisor y un fuerte deseo de viajes experimentales entre los consumidores, se esperan oportunidades cultural y económicamente ventajosas. Es importante reconocer que enfoques como estos representan un juego a largo plazo, el cual requiere tiempo para presenciar los beneficios tangibles, pero resultan en impactos y resultados duraderos.

Los esfuerzos de China en América Latina nos obligan a priorizar algo que deberíamos haber estado haciendo todo el tiempo, tomar en serio nuestra propia región. Este año marca el bicentenario de la Doctrina Monroe, que declaró efectivamente un cartel de “prohibido el paso” en la región. Sin embargo, es poco probable que la historia pueda dar fe de que Estados Unidos haya dedicado el nivel de esfuerzo requerido para la seguridad y prosperidad compartidas de nuestros vecinos. Si bien China ha capitalizado una oportunidad, falta mucho para que termine el juego. Los datos indican que el momento es perfecto para un regreso, si estamos dispuestos a comprometernos a largo plazo en lugar de simplemente dar un paso atrás una vez que la influencia china retroceda. A través de la cooperación militar y económica, mientras aprovechando de los elementos culturales en común, podemos forjar una región más fuerte y próspera para nosotros y nuestros vecinos; sin compromiso. Conformarse con algo menos que eso nos debilita en casa y obstaculiza nuestras aspiraciones de seguridad y prosperidad tanto en Oriente como en Occidente.

La clave para ganar el juego en la competencia estratégica radica en garantizar que nunca se convierta en un partido local para China. Al adoptar proactivamente nuestro papel y fortalecer las relaciones dentro de la región, podemos fortalecernos contra las influencias externas y crear un entorno resistente que conduzca a la seguridad y prosperidad compartida. Esto requiere un compromiso inquebrantable para promover asociaciones estratégicas y trabajar en colaboración hacia un futuro más brillante para todos. □

Notas

1. Steven Arango, “China Next Door: How the CCP is Reshaping Latin America” (China de vecina: Cómo la CCP está reformando Latinoamérica), CIMSEC, 21 December 2022, <https://>

cimsec.org/.

2. John S. Van Oudenaren and Benjamin E. Fisher, “Foreign Military Educations as PLA Soft Power” (Educación militar extranjera como poder blando del PLA), *Parameters* 46, No. 4 (2016), doi:10.55540/0031-1723.3002.

3. Van Oudenaren y Fisher, “Foreign Military Educations as PLA Soft Power” (Educación militar extranjera como poder blando del PLA).

4. Van Oudenaren y Fisher, “Foreign Military Educations as PLA Soft Power” (Educación militar extranjera como poder blando del PLA).

5. Van Oudenaren y Fisher, “Foreign Military Educations as PLA Soft Power” (Educación militar extranjera como poder blando del PLA).

6. Michael McCaul, “China Regional Snapshot: South America,” (Instantánea Regional de China: Sudamérica) Foreign Affairs Committee, US House of Representatives, 25 October 2022, <https://foreignaffairs.house.gov/>.

7. McCaul, “China Regional Snapshot” (Instantánea regional de China); and Office of the Historian, “Presidential and Secretaries Travels Abroad,” Department of State, n.d., <https://history.state.gov/> and <https://foreignaffairs.house.gov/>.

8. McCaul, “China Regional Snapshot” (Instantánea regional de China).

9. McCaul, “China Regional Snapshot” (Instantánea regional de China).

10. Ryan Dube and Gabriele Steinhauser, “China’s global mega-projects are fall apart” (Los megaproyectos globales de China se están derrumbando), *Wall Street Journal*, 20 January 2023, <https://www.wsj.com/>.

11. Dube and Steinhauser, “China’s global mega-projects are falling apart.” (Los megaproyectos globales de China se están derrumbando).

12. Dube and Steinhauser, “China’s global mega-projects are falling apart.” (Los megaproyectos globales de China se están derrumbando).

13. Yan Jin, “Latin America No “Chess Piece” in America’s Bloc Confrontation” (América Latina no es una “pieza de ajedrez” en la confrontación de bloques de Estados Unidos), *China Military Online*, 14 June 2022, <http://eng.chinamil.com.cn/>.

14. Yuliya Talmazan, “Actor John Cena Apologizes to Chinese Audience After Calling Taiwan a Country” (El actor John Cena se disculpa con la audiencia china después de llamar país a Taiwán), *NBC News*, 26 May 2021, <https://www.nbcnews.com/>.

15. “What does China’s reopening mean for Latin America?” (¿Qué significa la reapertura de China para América Latina?), *The Economist*, 18 January 2023, <https://www.economist.com/>.

16. “What does China’s reopening mean for Latin America?” (¿Qué significa la reapertura de China para América Latina?), *The Economist*.

17. Julio Armando Guzmán, “China’s Latin American Power Play: To Counter Beijing, the West Must Invest in People,” (El juego de poder latinoamericano de China: Para contrarrestar a Beijing, Occidente debe invertir en la gente), *Foreign Affairs*, 16 January 2023, <https://www.foreignaffairs.com/>.

Walter H. Ward, Jr.

El Sr. Ward actualmente se desempeña como director del Centro de Cultura e Idioma de la Fuerza Aérea (AFCLC) en la Universidad del Aire, ubicada en la Base de la Fuerza Aérea Maxwell en Alabama, en el cual Sr. Ward encabeza un equipo dedicado de 65 integrantes de personal militar y civil de la Fuerza Aérea. Juntos, están comprometidos con el desarrollo deliberado de Aviadores y Guardianes, fomentando la interoperabilidad de los socios y promoviendo una comprensión profunda de los adversarios a través del dominio del idioma, la experiencia regional y la educación cultural. El Sr. Ward se retiró como coronel, después de servir como Comandante del Grupo de Transporte Aéreo 317, estacionado en la Base de la Fuerza Aérea Dyess en Texas. Comandó seis escuadrones, supervisando los esfuerzos de 1.200 aviadores, profesionales de mantenimiento y personal de apoyo, operando 28 aviones C-130J, participando en operaciones de entrega aérea de combate en todo el mundo.